

HOY HABLARÉ DE JESÚS

Hacía tiempo ya, que en mi cabeza rondaba la idea de escribir algo sobre él. En cierto modo, era una especie de deuda afectiva, que tenía pendiente con un hombre extraordinario que conocí en el lejano mes de octubre de 1992, subiendo al autocar que nos trasladaba de un lugar a otro, en la ciudad Israelí de Nazaret, y al que ante el gesto de cederle el paso -como persona mayor que no vieja- en las escalinatas del mismo, me respondía con un "muchas gracias, es usted muy amable joven". Ese día comenzaba una estrecha y entrañable amistad con el médico-escritor-periodista y, ante todo, persona de verdad: Jesús Sevilla Lozano. Ya sabía algunas cosas suyas y, le admiraba mucho, por lo que había leído y oído de él. Por ese vínculo, que tanta satisfacción me produce, lo sitúo en un lugar más que importante, entre las personas muy relevantes de mi vida.

Quizás Jesús se pregunte por qué en este número y en este mes, y yo le contesto que no hay ningún motivo especial, salvo mi propia apetencia por hacerlo, y ésta ha coincidido con el extraordinario de las Ferias y Fiestas 2004. Además, y partiendo de la base de la libertad, que él siempre me ha dado en este periódico que fundó hace ya casi quin-

ce años -no sin pocos sueños y muchos dolores de cabeza-, me tomo con confianza y al pie de la letra ese privilegio que, por cierto, hoy lo hago un poco más mío al versar sobre su idiosincrasia.

Jamás me he considerado un "pelota", de nada ni de nadie, a decir verdad a los "pelotas", y por desgracia hay para tomar, dar y regalar, siempre los he considerado como gente de una calaña más que repugnante y rastrera, y dicho esto, si alguna vez he hecho la "pelota" a alguien, porque de fallos nadie estamos libres, no quepa la menor duda que, por supuesto, ha sido por error u omisión, o utilizando una terminología jurídico penal, por enajenación mental transitoria, algo que padece el 100% de la humanidad en algún momento concreto de su vida. Por eso, las entrañables palabras que escribo sobre mi amigo Jesús, son sencillamente



JUAN BAUTISTA FISAC
MARTÍN-POZUELO



Jesús Sevilla Lozano, fundador y director del periódico "Las Tablas de Daimiel".

de cariño, el mismo que él, y me consta, siente hacia mí.

Jesús Sevilla no es un hombre cualquiera. De eso no hay duda. Como personaje público, levanta controversia y admiración, adeptos y enemigos y, sobre todo, envidia. Algo implícito y consustancial en todo el que "vale", y Jesús, sinceramente, "vale" y mucho. Por

Jesús Sevilla no es un hombre cualquiera, de eso no hay duda. Como personaje público levanta controversia y admiración, adeptos y enemigos y, sobre todo, envidia, algo implícito y consustancial en todo aquel que "vale"

eso, todo aquel que habla negativamente de sus cualidades y calidades, debería primero analizarse, e intentar descubrir si tiene alguna de las muchas que a él le sobran.

Jesús es una de las personalidades más relevantes que Daimiel ha dado a lo largo de su historia, y esa relevancia, de las que a todos nos gustaría presumir -seamos sinceros y olvidemos la falsa modestia-, viene dada por los méritos y las virtudes, por la responsabilidad y el sacrificio, por la honradez y la buena fe, por el amor a las cosas y a las personas, por universalizar, honrar y expandir tus raíces en definitiva; y todo eso, en la vida de Jesús es una constante y visible realidad.

Su tiempo también lo ha invertido siempre en desarrollar positivamente su existencia. Marido y padre ejemplar, trabajador incansable, autodidacta constante, erudito impaciente por saber aún más; su modelo es ejemplo para todos, y su labor, espejo en el que miramos. Estoy seguro que Jesús nunca se cansará ni de aprender ni de escuchar, ya que también ese don lo tiene, escucha porque sabe, y sabe porque escucha.

El cariño en su comportamiento, la educación extrema, la paciencia prudente y el tacto con el que hace todo también figuran

entre sus probidades, y eso, se hace todavía más palpable entre los que tenemos la suerte de tratarlo. Pero, por encima de todo, Jesús es bueno, tiene buen corazón, buenos principios, buenos sentimientos, buena manera en resumen, y eso es lo más importante de todo.

Seguro que cuando este artículo vea la luz, alguien tras leerlo me preguntará indignado, envidiosamente molesto, por alguno de sus defectos, cuestionando con ironía si los tiene o no. ¡Claro que los tiene, por supuesto que sí!, como yo, como usted y como cualquiera, pero lo cierto es que eso lo dejo para los que hacen de la crítica y del análisis malicioso y torticero de las debilidades ajenas, la razón principal de sus miserables existencias, y yo, ¡gracias a Dios!, no soy uno de esos.

Con mi incondicional afecto, un fuerte abrazo Jesús.